

LAS ELECCIONES DE 1994 Y EL CASO COLOSIO EN LA PRENSA DE ESTADOS UNIDOS: DEMASIADO AMARILLISMO

DAVID GADDIS SMITH*

TRADUCCIÓN DE JORGE BRASH



“Si bien hubo ejemplos aislados de buenos reportajes, la cobertura de las elecciones mexicanas en la prensa norteamericana tuvo errores considerables de exageración y distorsión. Tales errores obedecieron, esencialmente, a falta de comprensión de la realidad política mexicana y a prejuicios de los reporteros norteamericanos. Por ejemplo, la prensa de Estados Unidos creía comúnmente que el descontento generalizado por el partido gobernante—debido a problemas económicos y a la preocupación por la corrupción— se resolvería en las elecciones... Aunque así habría ocurrido en Estados Unidos, el sistema mexicano ha funcionado tradicionalmente de otro modo. Además, debido a sus prejuicios respecto del sistema político bipartidista y a su simpatía por los menesterosos, la prensa norteamericana exageró la importancia del Partido Acción Nacional (PAN), creyendo que lo favorecería considerablemente el descontento popular y, por lo tanto, podría ganar... Lo peor de todo fue que, por haber reaccionado exageradamente al fraude... y por la tendencia hacia el 'periodismo de grupo', la prensa norteamericana ayudó al PAN a difundir la especie de que después de las elecciones podría desatarse la violencia si el PRI ganaba por un fraude generalizado”.

El párrafo anterior podría haberse escrito fácilmente sobre las elecciones de México en 1994, y más si se cambia el PAN por el PRD en la última oración. Pero no fue así. Lo escribió William E. Buzenberg sobre las elecciones federales de 1985 en México, para la monografía *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico* del Centro de Estudios Mexicano-Norteamericanos (Buzenberg: 253).

En 1994 el PRI volvió a ganar, y en grande. No hubo violencia de que hablar después de las elecciones. En retrospectiva, ¿por qué la prensa volvió a manejar los temas equivocados de 1985? Porque las noticias en que se destaca el conflicto y la competencia cerrada tienden a ser más emocionantes y se venden mejor, y por la falta de perspectiva histórica de los reporteros que cubren México: pocos de los que cubrieron las elecciones mexicanas de 1994 tenían experiencia en las de 1991 y 1988, mucho menos en las de 1985 de que hablábamos arriba. Pero que la prensa haya vuelto a los temas de

1985 es también porque las elecciones presidenciales anteriores fueron mucho más reñidas de lo que indicaron los resultados oficiales y los de las encuestas, y los reporteros, sin duda, obraron en consecuencia. Esto, a su vez, los hizo desconfiar de las encuestas, muchas de prestigiadas fuentes independientes que probaron ser muy atinadas. En general, los reporteros no tuvieron en cuenta las aplastantes victorias del PRI en 1991. El pensamiento de los periodistas—así como el de muchos de los expertos que citaban— estaba inspirado y probablemente deformado por los violentos acontecimientos de principios de 1994: el levantamiento de Chiapas en enero y el asesinato de Luis Donald Colosio en marzo.

El tema de la posible generalización de la violencia también prevaecía en 1988. Puesto que no hubo disturbios, como no los hubo en otras elecciones y crisis económicas, debió haberle quedado claro a la prensa que había que restarle importancia a ese tema, o cuando menos ponerlo en perspectiva histórica. Eso puede restarle vivacidad a la discusión, pero en cambio dará una idea más clara de lo que pasa o lo que ha pasado en México. Los reportajes cuidadosos se vuelven más importantes mientras más estrechas son las relaciones entre Estados Unidos y México. La prensa necesita entender más hondamente que a la mayoría de los electores mexicanos los mueve el deseo de vivir mejor. Esto explica que un lema como el que difundió el PRI: “Bienestar para tu familia”, con todo lo irónico que pueda parecer ahora, ayude a ganar las elecciones imponiéndose al lema del PAN: “Por un México sin mentiras”. Como dice Manuel Camacho Solís en su libro *Cambio sin ruptura*: “los dos asuntos de mayor importancia para la sociedad mexicana son: que haya paz y que mejore la economía”. (Según Camacho, pocos reporteros parecieron entender estos elementos básicos de la vida común de los mexicanos.)

Dados los acontecimientos y el revuelo que causaron en México durante 1994, ¿puede reprochársele a la prensa que exagerara sobre las elecciones del 21 de agosto? Después de todo, muchos periodistas no hacían sino seguir lo que los expertos indicaban. Como también señala Camacho Solís, “La sucesión ha sido el problema central de la historia política de México”. (Camacho Solís: 119). Acaso lo más que pueda decirse

* Editor de Internacionales, San Diego Union-Tribune.

es que fue mucho lo que podía mejorarse. También hubo agencias noticiosas que realizaron una labor particularmente buena al situar las elecciones en la perspectiva adecuada, especialmente la Bloomberg Business News, la Scripps Howard News Service y el *Washington Post*. La mayor parte de las agencias noticiosas realizó un buen trabajo al informar cómo el PRI sacó una ventaja injusta sobre otros partidos, entre otras cosas por lo tendencioso de los medios mexicanos de información, la apabullante superioridad financiera del PRI, sus ventajas corporativas. También hubo buenas notas periódicas sobre los esfuerzos de los mexicanos para evitar el fraude, sobre las irregularidades que se suscitaban el día de la elección y sobre las sufragistas.

Amén de los errores de percepción, los diarios y los servicios noticiosos cablegráficos incurrieron en muchas fallas tocantes a los hechos. Sin embargo, fueron aisladas y, en todo caso, pocas tuvieron consecuencias importantes. Por ejemplo, el 17 de agosto de 1994, el *Times* de St. Petersburg publicó que Colosio fue asesinado en Tijuana en Año Nuevo —mezclando, sin duda, estos acontecimientos con el principio del levantamiento zapatista. Una nota del *Dallas Morning News* del 19 de agosto, al referirse a la crisis del peso que empezó en agosto de 1982, dice que la moneda se devaluó 466% en menos de un año: una moneda no puede perder más del 99.9999% de su valor, o deja de existir. Tanto el *New York Times* como el *San Diego Union Tribune* dijeron que Zedillo nació en Mexicali (donde se crió), cuando nació en la ciudad de México. El Cox News Service dijo que México conquistó su independencia en 1810. Los servicios noticiosos y de cable escribían el nombre de un columnista político del periódico *Reforma* de distintas maneras: Rodolfo Riva Palacio, Riva Palacios, Rivapalacio y Rivapalacios (la primera es la correcta). El *San Jose Mercury News* —que reunió un sólido paquete de reportajes sobre el norte de México— informó en dos ocasiones (en notas del 10 y el 14 de agosto) que México había sufrido una fuga de capitales de millones de dólares, cuando debió decir miles de millones de dólares. El *Washington Post* dijo el 14 de agosto que México tenía 32 estados.

El 12 de agosto una nota del McClatchy News Service pintaba el clima electoral de la siguiente manera: "Pesa sobre todo el panorama la fecha del 21 de agosto y la sombra de la incertidumbre. Si el PRI gana, el resultado puede ser la guerra civil". El *Christian Science Monitor* informó el 16 de agosto que "las elecciones son otro de los acontecimientos explosivos que han estremecido a los mexicanos desde enero". En el cuarto párrafo de la nota del 11 de agosto, el Cox News Service decía: "Y si bien el resultado de la competencia se hace más previsible, no ocurre igual con la posibilidad de violencia postelectoral". Sólo más adelante, en el antepenúltimo párrafo, la nota se desdice al afirmar

que "casi nadie espera que se dé un conflicto nacional grave y violento". La entrada de una nota del 18 de agosto del *Miami Herald* decía: "La gran interrogante que se plantean los mexicanos en vísperas de la elección presidencial del domingo no es sólo quién ganará, sino si el resultado puede dar lugar a una ola de violencia que asuele al país durante los próximos años". La información previa a las elecciones que publicó *Los Angeles Times* el 16 de agosto hablaba también de una posible guerra civil.

Uno de los peores ejemplos de noticia sobre "la violencia que se va a desencadenar" ocurrió durante el Campeonato Mundial de Fútbol, celebrado en Estados Unidos en junio y julio de 1994. Hubo zafarranchos después de cada triunfo mexicano y varios mexicanos murieron en ellos. Una nota de la Associated Press del 29 de junio reprodujo la afirmación de un columnista mexicano de que esta violencia podía presagiar la que sobrevendría a las elecciones del 21 de agosto. Pero la nota no señalaba que los mexicanos habían protagonizado disturbios con muertos después de sus triunfos en otras copas mundiales. Lo que indica que los mexicanos se apasionan con el fútbol, no con las elecciones. También ha habido zacapelas después de los triunfos de equipos norteamericanos, sobre todo en Detroit cuando los Tigres derrotaron a los Padres de San Diego en la Serie Mundial de Beisbol de 1984. Tales acontecimientos no fueron precursores de la violencia electoral en Estados Unidos. Resulta hasta cierto punto extraño que el gobierno mexicano, cuando se supo que había comprado vehículos antimotines (como muchos otros gobiernos del mundo), no haya sucumbido a la tentación de mentir diciendo que el equipo se había comprado en previsión de las celebraciones de la victoria en la Copa Mundial, o incluso de que México ganara el torneo. A la postre se vio que esta mentira habría resultado más verdadera que cualquier teoría que pronosticara la violencia postelectoral.

El *Boston Globe* publicó en una entrada el 17 de agosto:

En medio del descontento social, el Partido Revolucionario Institucional, que ha gobernado a México por más de seis décadas, se enfrenta a la perspectiva sin precedente de perder las elecciones.

Y en seguida, dos frases mutuamente contradictorias:

Los dos contrincantes principales, Diego Fernández de Cevallos, del Partido Acción Nacional (conservador) y Cuauhtémoc Cárdenas, del Partido de la Revolución Democrática (de izquierda), no parecen reunir los requisitos de presencia nacional indispensables para ganar...

El candidato del PRI, Ernesto Zedillo, difícilmente la tiene ganada. Las encuestas constituyen una práctica relativamente

nueva en México y no se consideran muy confiables en una sociedad proclive al misterio y que desconfía de los extranjeros.

Por cierto, la encuesta fue bastante acertada. Mientras que las de las pasadas elecciones pudieron ser discutibles por su metodología pero, ahora que una tras otra las encuestas realizadas por compañías prestigiadas (incluyendo los estudios que comisionó el diario independiente *Reforma*) comenzaron a mostrar que el PRI ganaría de forma avasalladora, a los reporteros debió ocurrírseles que pasaba algo diferente. Humphrey Taylor, de la compañía de encuestas Louis Harris, se refirió a Zedillo el 11 de agosto como el favorito, "si no ocurre algo increíblemente espectacular". Pero los reporteros volvieron los ojos hacia las elecciones de 1988, cuando las encuestas no mostraban lo apretado de la carrera, para mostrar que no se podía confiar en las encuestas de 1994. Al mismo tiempo, citaron encuestas que sólo se realizaron en ciudades para demostrar lo cerca que Fernández de Cevallos estaba de Zedillo. Debí estar claro casi para cualquier observador informado que Fernández de Cevallos no tenía la menor oportunidad contra el PRI en el campo. Como Tonatiuh Guillén, del Colegio de la Frontera Norte en Tijuana, le dijo al McClatchy News Service para el análisis del 27 de agosto sobre la razón de que el PRI ganara las elecciones, "el PAN es... un partido urbano". En cambio, muchos reporteros escribieron que no se sabía cómo votaría la gente del campo. Muchos escribieron también que las encuestas no informaban sobre los electores rurales, cuando muchas sí los investigaron. La que realizó Belden & Russonallo mostró que Zedillo tenía una ventaja de 5 a 1 en el campo mexicano. Ni los reporteros ni muchos expertos examinaron, por ejemplo, la metodología de la encuesta Belden & Russonallo del 23 de julio al 1° de agosto, que se basó en una votación secreta. El *New York Times* escribió el 7 de agosto: "No habiendo encuestas de las zonas rurales, es imposible calcular la fuerza de la oposición".

Según las encuestas, la mayoría de los mexicanos creían que habría violencia después de las elecciones, aunque no se ponían de acuerdo en cuánta. Quizá los reporteros se hayan apegado a un razonamiento falaz: si los mexicanos creen que habrá violencia, la habrá. Aunque la creencia de que habría violencia podía influir en la manera de votar, la pregunta más importante que se debía hacer a los mexicanos era si participarían personalmente en dicha violencia. De las más de 700 notas consideradas para este artículo, sólo en dos se cita a gente que haya dicho que tomaría las armas contra el gobierno. Y una de esas notas —recabada dos días después de la votación— se refería más bien a la gente molesta por el cierre del ingenio azucarero de Puruapan, no a las elecciones.¹ En realidad, los únicos incidentes violentos de que informó la prensa norteamericana ocurrieron a resultas de la medida que se instituyó para

reducir el fraude. La medida impidió que la gente votara más de una vez, pero con el infortunado efecto secundario de impedir el voto de miles. En un incidente, la gente rompió ventanas en Tuxtla Gutiérrez.

Otro ejemplo de exageración: una nota del *Houston Chronicle* del 31 de julio decía en la entrada que "Cuauhtemoc Cárdenas parecía estar ganando impulso en su segundo intento de llegar a la presidencia de México". Sólo hacia el final de la nota se parafraseaba a analistas según los cuales "en un año de extrema incertidumbre política, los electores confundidos evitarán votar por Cárdenas en favor de la estabilidad conservadora que prometen Zedillo o Fernández". En otros periódicos se hablaba del fortalecimiento de Cárdenas e incluso de que podía ganar las elecciones, aduciendo el ejemplo de 1988, aunque las condiciones de 1994 habían cambiado considerablemente. La Associated Press, el 9 de agosto, ponía en perspectiva la campaña de Cárdenas: "La crisis económica que brindó a Cárdenas mucho de su apoyo, ha sido abatida en buena parte, aunque vuelva a rezagarse la economía después de años de crecimiento constante".

¿Por qué tantas agencias noticiosas fallaron en cuanto a las elecciones y exageraron en su cobertura? En parte, debido a que una porción considerable de la sociedad no acepta que el gobierno sea legítimo. Dicho sector, además de poder hacerse escuchar bien alto, tiene acceso a los medios informativos de Estados Unidos. Tal vez los reporteros debieron concentrarse en esa porción, aunque situándola en el contexto de la sociedad. Como escribió Camacho Solís:

El país se está dividiendo entre un sistema —que, si bien ha garantizado la estabilidad tiene cada vez menos recursos para sostenerla— y una parte de la sociedad y de la política que busca cambios, aunque todavía no ha logrado vencer al resto de la sociedad de que esos cambios van a llevar a una nueva estabilidad. Ahí está la tensión y el origen de la incertidumbre sobre la política. Este es el principal problema político del país. (Camacho Solís: 30-31)

Jorge Castañeda representa una fuerza principal de la sociedad mexicana que busca tales cambios. Buzenberg lo cita a propósito de las elecciones de 1985:

Tan pronto se vea claro que existe una alternativa y que, yendo a votar, las cosas pueden cambiar, entonces el peligro será que todos comiencen a salir a votar. En tal caso las cosas podrían cambiar en uno u otro sentido, y esto no es lo que por su propia voluntad va a hacer un sistema que se ha aferrado al poder durante casi 60 años. (Buzenberg: 257)

La gente sí salió a votar nueve años después, y el PRI volvió a ganar. Aunque el cambio no sea tan rápido como Castañeda quisiera, las cosas cambian "en uno u otro

sentido", como se ha visto en las victorias electorales del PAN este año, en Jalisco, Guanajuato y Baja California. Victoria E. Rodríguez y Peter M. Ward hablan de estos cambios a a nivel nacional en su libro de 1994 *Political Change in Baja California: Democracy in the Making?*

Durante la elección se citó mucho a Castañeda, columnista en periódicos norteamericanos. Según él, el grupo San Ángel de intelectuales había concluido que el ganador recibiría cerca del 40% de los votos en la triple carrera, lo que provocaría un "problema de gobernabilidad": el ganador tendría que "conformar un gobierno de concordia nacional". Conjuró el fantasma de la violencia y escribió: "El sentimiento de frustración y desesperación que rápidamente podría hacer presa de México si gana el PRI, con limpieza o sin ella, podría ser devastador para la nación". *Los Angeles Times* llenó sus análisis preelectorales con los pronósticos del Grupo San Ángel de un congreso dividido (lo que no ocurrió) y dejó abierta la posibilidad de que Cárdenas ganara.

Entre los mejores reportajes norteamericanos estuvieron los de Eduardo García, reportero de Bloomberg Business News. No hizo hincapié en la violencia. La siguiente nota del 19 de agosto tenía una entrada precisa y no sensacionalista: "A sólo dos días de que los mexicanos elijan a su nuevo presidente, parecería haberse agotado toda la espectacularidad de la contienda." La nota, luego de decir que los analistas concordaban casi unánimemente en que el PRI obtendría la presidencia para otros seis años, continuaba:

Pero las cosas no son tan simples. El partido político que ha gobernado más tiempo en todo el mundo ve cómo lenta pero inexorablemente se erosionan sus poderes casi dictatoriales. Tal vez la elección no sea la caída del Muro de Berlín, segunda parte, pero ello no quiere decir que todo vaya a seguir siendo igual", afirmaba Federico Esteves (sic), analista político del... ITAM. "Habrá más y más reformas".

Otra nota de Bloomberg del 19 de agosto trataba de los temores de violencia en el contexto de la sociedad en general. Terminaba diciendo que:

El periódico *Reforma* de ayer informó que las organizaciones radicales de izquierda, el Partido de los Pobres y el Partido Revolucionario Obrero Campesino Unión del Pueblo están convocando a los grupos pobres de indígenas y trabajadores para que se les unan en la lucha armada para derrocar al gobierno. "La lucha armada revolucionaria será larga, cruel y requerirá la participación de toda la gente", escribieron las dos organizaciones en una carta que se envió al periódico.

Los expertos, en general, desdenan estas como amenazas vacías. La gente, en general, espera que no se equivoquen.

Otra nota de Bloomberg del 19 de agosto contenía la siguiente cita:

"Quizá los medios y nosotros los expertos le dimos demasiada importancia a la incertidumbre política, al menos más de la que va a merecer", dijo Sergio Martín, economista de la consultora independiente Macro Asesoría Económica, SA.

¿Por qué Bloomberg pudo reflejar con mayor precisión lo que ocurría en México? Ted Merz, editor para América Latina, dijo: "Este tipo de violencia suele aparecer en los medios norteamericanos y casi nunca se comprueba". Y también: "La gente subestima todos los cambios que han ocurrido en México. Aunque hubo más encuestas independientes, la gente todavía no creía en ellas. Debemos entender que ha habido ciertos cambios fundamentales en muchos aspectos".

Tod Robberson, de *The Washington Post*, también tomó distancia y puso las elecciones en perspectiva. Las notas de la semana anterior a la elección pasaron a las páginas internas del periódico y no se refirieron a la posibilidad de una violencia generalizada. La entrada de la nota del *Post* en vísperas de las elecciones (21 de agosto) decía:

Los mexicanos irán a las urnas el domingo, en elecciones presidenciales y legislativas que muchos consideran una prueba de las promesas del presidente Carlos Salinas de fortalecer la democracia en un país que ha sido gobernado por el mismo partido durante 65 años.

El artículo del *Post* mencionaba la posibilidad de violencia en un párrafo ya avanzada la nota. También hablaba de la presión de Estados Unidos para que hubiera elecciones limpias, y decía que el gobierno de Clinton no respaldaría a Salinas en su candidatura a la presidencia de la Organización Mundial de Comercio hasta no ver los resultados.

Peter Copeland, reportero de Scripps Howard News Service, radicado en México de 1984 a 1989, no dio importancia a la posibilidad de violencia. Y citó al ex funcionario del Departamento de Estado John St. John: "En ninguna de las posibilidades razonables que se me ocurren puedo ver un levantamiento de consideración". Copeland contribuyó también a que los norteamericanos entendieran mejor a México, como cuando escribió que el nombre de Cuauhtémoc Cárdenas "equivaldría a 'Lincoln Washington' en una contienda electoral norteamericana". En esa misma ocasión, no obstante, se cayó en la misma trampa que muchas otras notas al calificar las elecciones como las "más duramente peleadas" de la historia de México. Si Cárdenas estuvo cerca del triunfo en 1988, ¿cómo podían las elecciones de 1994 ser las más duramente peleadas? Copeland también afirmó llanamente, en su nota del 15 de agosto, que "el próximo presidente gobernará con un congreso dividido", aunque en el penúltimo párrafo se desdice al afirmar que "el PRI fácilmente podría no obtener la mayoría en la legislatura".

El *New York Times* dio más antecedentes históricos, contextualizó mejor las elecciones que la mayoría de los periódicos y tuvo visión para aportar la nota elocuente.

"Quienes dicen que éstas serán unas elecciones verdaderamente democráticas confunden el inicio del proceso con su final", dijo Sergio Aguayo, politólogo que dirige el grupo más prominente de observadores de los comicios. "Es como si cuando se enfrentan Brown y el Consejo de Educación, afirman que había terminado la segregación".

Buzenberg encontró que algunas de las mejores notas periodísticas sobre las elecciones de 1985 las había realizado David Gardner, del *Financial Times* de Londres. En 1994, Damian Fraser, del *Financial Times*, escribió uno de los artículos más atinados de antes de las elecciones. Refiriéndose a las protestas en contraposición a la violencia, y a la contextualización de los acontecimientos de México, escribió en su artículo del 17 de agosto:

La ventaja del PRI es tan grande en las encuestas nacionales de opinión que a sus partidarios les preocupa más la magnitud de la victoria del candidato a la presidencia, Ernesto Zedillo; la amenaza de protestas contra los resultados, y que, una vez en el poder, Zedillo, ex funcionario del banco central y secretario de Hacienda comprometido con políticas económicas mercantilistas, sea capaz de enfrentarse a los apremiantes problemas políticos y económicos de México...

La encuesta de Belden revela un descontento generalizado de los electores con la economía, y la convicción general de que la pobreza, la contaminación, el crimen y la corrupción se han estancado o incluso han empeorado. Con todo, el electorado no cree que la oposición esté en mejores condiciones que el partido gobernante para resolver estos problemas.

Pocos artículos consignaron la considerable recuperación del PRI en las votaciones populares de 1991, muy significativa en 1994, pues demostró que una vez más el gobierno había sabido adaptarse a las circunstancias y hacer volver al redil a muchos de los electores.

Los reporteros habrían hecho bien en leer el artículo de Inés Castro Apreza sobre Octavio Paz y la "Democracia y gobernabilidad en México" en la edición del 5 de junio de *La Jornada Semanal* para tomar perspectiva sobre el sistema político mexicano:

... aun si el PRI sigue siendo el partido mayoritario, la oposición —PAN y PRD— ya cuenta verdaderamente, aunque no sea al grado de disputar el poder al primero. [...]

Si aceptamos que la democracia se caracteriza por la alternancia de los partidos en el poder, Paz está convencido de que no llegaremos a ella tan rápido como lo deseamos. Las dos opciones políticas adicionales al partido mayoritario, en realidad, son muy "jóvenes" en varios sentidos [...]

Además, por ser políticamente inconciliables, esto es, una oposición dividida, difícilmente derrotarán al PRI en elecciones federales próximas. [...]

Un cambio lento, gradual, diríase casi "natural", es la mejor garantía para evitar el caos que amenaza las transiciones políticas actuales. Por ello Paz no cree, ni quiere ni le parece conveniente la desintegración súbita del PRI; sugiere, en cambio, su reforma profunda. [Castro Apreza: 38]

Es lo que Zedillo prometió también a los electores. Los analistas declararon en un artículo del 30 de agosto de *Los Angeles Times* que la votación mexicana reflejaba "una profunda voluntad de cambio —pero sin riesgos". Camacho Solís escribió: "A México le conviene un cambio político sin ruptura: es la única garantía para la paz, la soberanía y el crecimiento económico [...]. Es congruente con nuestra historia y con las aspiraciones de la sociedad." (Camacho Solís: 143)

Los reporteros tampoco tuvieron en cuenta el elevado número de mexicanos que votarían por el PRI aunque el gobierno no los presionara. La Associated Press publicó, el 17 de agosto, una nota sobre Teresa Ibarra Venegas, vecina de un barrio pobre de Monterrey:

A pregunta expresa, no pudo pensar en nada que el gobierno o el PRI hubieran hecho por ella, pero dijo que votaría por el partido el próximo domingo.

"Siempre voto por el PRI", dijo Ibarra. "No sé por qué".

El *Boston Globe* publicó el 23 de agosto que quizá se tendía demasiado a pensar que los mexicanos reaccionan a los acontecimientos igual que los norteamericanos (de modo muy parecido a como, según Buzenberg, la prensa veía el caso mexicano en 1985), en lugar de tomar distancia y considerar la manera como piensa la mayoría de los mexicanos:

"Les preocupaba lo desconocido", afirma Roderick (sic) Camp, mexicanista de la Universidad de Tulane en Nueva Orleans. "Ya que muchos mexicanos nunca han experimentado ningún otro partido a nivel nacional, para ellos habría sido desconcertante enfrentarse a algo diferente, aunque a los norteamericanos nos parezca completamente normal".

En muchos artículos al menos se citaba a ciudadanos mexicanos para quienes "más vale malo por conocido..." En el artículo del 18 de agosto del *Miami Herald* se cita a Alberto Meléndez, taxista de mediana edad que declaró que "es mejor seguir con un mal gobierno que ya se conoce, que probar con uno nuevo del que no sabemos nada". Es necesario entender la mentalidad mexicana. Roger D. Hansen, en "The Politics of Mexican Development", se refirió a un estudio de Joseph Kahl en el que una persona, al ser entrevistada, dijo: "Tu mejor amigo te dará la espalda". (Hansen: 195)

Los reportajes sobre el asesinato de Colosio y sobre las elecciones dejaron mucho que desear. Fue muy poco lo que se investigó sobre los antecedentes del asesino Mario Aburto Martínez y sobre el tramposo manejo del gobierno en el caso, y demasiado reportaje y una creencia casi ciega en las conjeturas más descabelladas sobre las posibles intrigas para matar a Colosio. Algunos periódicos norteamericanos perdieron su objetividad. Así, en febrero, cuando Antonio Lozano Gracia acusó a Othón Cortés de ser el supuesto segundo gatillero del caso, la prensa norteamericana adoptó la versión mexicana sin mayor averiguación. La siguiente entrada apareció en una nota del 25 de febrero de 1995, en *Los Angeles Times*:

Confirmando casi un año de teorías sobre una conspiración y de incredulidad del público, el primer fiscal de México anunció el viernes pasado que una investigación exhaustiva demuestra que fueron dos las personas que dispararon contra el candidato del partido gobernante, Luis Donaldo Colosio, en marzo pasado, y no uno como había insistido el gobierno.

El *Washington Post*, si bien pudo tomar distancia y considerar fríamente las elecciones de México, cayó también en la trampa de la "confirmación":

Lozano confirmó una teoría sostenida durante mucho tiempo, pero que no se había sustentado en pruebas: la de que hubo un segundo pistolero. Al respecto, las autoridades designadas por el entonces presidente Carlos Salinas de Gortari alteraron deliberadamente las pruebas que, además, se sumaban a la hipótesis de que hubo una conspiración para matar a Colosio.

Aunque no se ha dictado juicio sobre Cortés, no podría decirse que su arresto confirme la existencia de una conspiración. Estos dos periódicos al menos han matizado sus afirmaciones, como cuando dicen que "se da crédito a", o que "para Lozano, esto confirma", en lugar de usar las expresiones "confirmación" o "se confirma". A la fecha, el gobierno no parece haber sustentado mayormente la acusación contra Cortés. El periódico *Zeta* de Tijuana, que pronosticó la absolución de Tranquilino Sánchez y Rodolfo y Vicente Mayoral, también previó que Cortés sería declarado inocente. Incluso el presidente de la Fundación Luis Donaldo Colosio ha declarado que considera inocente a Cortés. Poco se ha escrito en la prensa norteamericana sobre la evidente falta de solidez del proceso contra Cortés, aunque el 25 de septiembre de 1995 el *New Yorker* arroja una sombra de duda sobre su culpabilidad. (Guillermoprieto: 51)²

Según una investigación de los archivos de Lexis-Nexis, sólo en un artículo —no varios como se afirma en el *San Diego Union-Tribune*— se menciona el vasto reportaje de *Zeta* al respecto. Tal vez *Zeta* ha he-

cho más investigación detectivesca sobre el caso que cualquier otro periódico. Aunque *Zeta* se la tiene jurada al partido en el poder, no ha permitido que eso tinte sus artículos ni su conclusión de que Aburto no tiene relación alguna con el partido. *Zeta* obtuvo y publicó una entrevista invaluable con Aburto que no se citó en la mayoría de los periódicos norteamericanos. La prensa norteamericana no estudió las declaraciones de Aburto en su diario ni sus declaraciones a *Zeta* para compararlas con las teorías de que actuó por órdenes del partido gobernante o de narcotraficantes:

¿Por qué narcotraficantes compran las leyes como si fueran prostitutas y usan de ellas como, a la hora que ses antoja, y con dinero compran las leyes aquí en México, señor? ¿Eso es justicia? No, no puede ser justicia", dijo Aburto. (*Zeta*, 23-29 abril, 1994)

El *San Antonio Express-News* sí sacó un artículo, el 14 de julio, con citas del diario de Aburto:

"... en este país un partido a formado un imperio que a tenido al pueblo engañado desde hace muchos años...", escribe Aburto. "En este país existen todavía dictadores apollados por el imperio formado por un partido político".

Zeta concluyó que si hubo una conspiración para matar a Colosio, lo más probable es que haya sido en contra del PRI. La prensa norteamericana debería permitir que el punto de vista de *Zeta* se difundiera más ampliamente. La prensa norteamericana citó mucho al padre de Aburto y sus increíbles teorías pese a la casi absoluta falta de credibilidad del señor. Después de que la madre de Aburto cruzó ilegalmente la frontera y declaró que solicitaría asilo en Estados Unidos, la prensa norteamericana informó que la señora se había reunido con su hijo en la prisión y dijo que él temía que el gobierno mexicano pudiera lastimarla. Pero la prensa norteamericana, salvo el *San Diego Union-Tribune*, el 5 de junio de 1994 y en otras ediciones, no continuó con la historia e informó que la señora fue acompañada a la prisión por una monja que, a su vez, declaró que todo el tiempo había estado con la madre de Aburto. La monja declaró al *Union-Tribune* que Aburto no había dicho eso y que se había responsabilizado por completo del homicidio.

Zeta fue el primer periódico que publicó artículos en que se afirmaba que los guardias de seguridad de la campaña a quienes se responsabilizó del crimen sólo fueron culpables de estar en el lugar equivocado en el peor momento, conclusión a la que recientemente llegó el sistema judicial mexicano. Un noticiario de televisión independiente, de Tijuana, "Síntesis", regularmente le decía a su auditorio que no había bases para acusar a Sánchez y a los Mayoral.

Muchos mexicanos reaccionaron al asesinato pensando que "evidentemente hubo una conspiración", ba-

sados en anteriores jugadas sucias del partido gobernante. Pero México está cambiando, y el partido gobernante ya no tiene el control de todo, aunque haya ganado fácilmente las elecciones de 1994. Si tuviera ese control, no se habría dado el levantamiento de Chiapas. Toca a la prensa estudiar cuidadosamente las declaraciones del gobierno y de otros mexicanos. Conviene detenerse a pensar y entender por qué los mexicanos piensan así acerca del asesinato, no adoptar esa forma de ver las cosas. Como ha dicho Hansen: "Las actitudes concernientes a la autoridad y la confianza interpersonal son de las más importantes en cuanto a determinar las creencias y puntos de vista ulteriores. En el contexto mexicano hemos advertido un grado inusualmente elevado de desconfianza que parece cundir en todos los sectores de la población". (Hansen: 194)

En la prensa de Estados Unidos suele hablarse del asesinato según la siguiente fórmula sintética: "la mayoría de los mexicanos no cree que Aburto haya actuado solo". Pero si esta creencia, para los mexicanos, puede ser tan segura como que dos y dos son cuatro, aún no se presenta la prueba correspondiente, y nunca se insistirá demasiado en esto. Que la mayoría de los mexicanos consideren que habrá violencia después de las elecciones no quiere decir que vaya a haberla; que la mayoría de los mexicanos, incluidos muchos funcionarios públicos, crean que hubo una conspiración, no quiere decir que la haya habido. Podría haberla, pero que muchos crean en ella no la comprueba, y es necesario que los reporteros tengan esto más en cuenta.

Tomemos, por ejemplo, la muerte del Cardenal Juan Jesús Posadas Ocampo en mayo de 1993. Muchos mexicanos creen que se le disparó deliberadamente, y aducen como prueba que se le haya disparado casi a quemarropa mientras abría la portezuela de su coche. El pistolero debe haberlo reconocido antes de dispararle, según este razonamiento. Pero para un pistolero al que se ha ordenado disparar contra el ocupante de un automóvil (que entró en el aeropuerto al mismo tiempo que el objetivo real) es perfectamente lógico disparar primero y luego ver de quién se trata. El pistolero podía resultar muerto de haber habido un narcotraficante armado que le disparara al abrirse la puerta del coche. Los sandieguinos que participaron en la acción les dijeron a los investigadores norteamericanos que trataban de dispararle a un narcotraficante rival y que al cardenal se le disparó por accidente. La Associated Press informó el 26 de septiembre de 1995 que el pistolero sospechoso Edgar Nicolás Mariscal había sido arrestado en Los Mochis y "que él y otro pistolero le dispararon al prelado porque creyeron que era un jefe narco rival". Una vez más, que los mexicanos crean que algo ocurrió —aunque tal creencia provenga de las más altas autoridades de la Iglesia católica o de alguien del gobierno— no necesariamente significa que haya ocurrido así. Perdida en la

confusión queda la verdadera historia: ¿cómo es posible que el gobierno ceda el control esencial del aeropuerto de Guadalajara a los narcotraficantes?

Algunas agencias noticiosas adujeron el levantamiento de Chiapas, el asesinato de Colosio, el del cardenal y los secuestros del año pasado como pruebas de que el país podría estar encaminándose hacia una guerra civil. Sergio Muñoz, editor de *Nuestro Tiempo*, suplemento en español de *Los Angeles Times*, declaró dos días antes de las elecciones que México ha experimentado rebeliones, secuestros y asesinatos en otros tiempos. "México seguirá siendo básicamente el mismo independientemente de quién gane las elecciones el próximo domingo", afirmó. En un ensayo de 1994, Carlos Arriola opinaba que si se ven estos acontecimientos como hechos aislados, "los sucesos de 1994 cobran sentido y se evita la tentación de explicarlos por la existencia de una gran conspiración". (Arriola: 5) El principal hilo que los une es la debilidad estructural del sistema mexicano. Chiapas explotó debido, en parte, a decenios de olvido y negligencia. La falta de rigor en la tarea de hacer cumplir las leyes da pie a que los secuestradores se salgan con la suya. Los salarios bajos de la policía facilitan que los narcotraficantes sobornen a las autoridades policíacas y se apropien básicamente de los aeropuertos. Por falta de oportunidades en el campo y otros lugares del interior, la familia de Aburto emigró de Michoacán a la frontera y luego al país del norte. Las reformas políticas han sido demasiado lentas como para satisfacer a muchos sectores de la sociedad.

Hace 24 años, Hansen escribió lo siguiente:

Imposible prever cuánto tiempo los factores psicológicos, culturales y políticos que observamos en el caso de México podrán contener la formación de unidades sociales más cohesionadas, una participación más amplia en la política y las crecientes demandas que inevitablemente acompañan a dicha participación. Todo lo que puede decirse con certeza es que esos factores han probado ser notablemente elásticos, de manera que acolchonan el efecto en el bienestar social del "milagro" económico mexicano e impiden cualquier "revolución de expectativas crecientes" durante los últimos tres decenios y muestran unos cuantos signos de desintegración en visperas del cuarto.³ (Hansen: 208)

Se ha comprobado que Hansen tenía una idea muy precisa. Ahora, en el sexto decenio, el sistema mexicano está cambiando debido a presiones sociales y a la participación más amplia de México en la economía mundial. Con todo, el sistema no cambia con la rapidez que desearían muchos sectores de la sociedad. ¿Cómo puede la prensa informar de todo esto y de las elecciones futuras sin distorsionar considerablemente la realidad? No es fácil decirlo. ¿Podrá la prensa informar con mayor precisión en 1997 y 2000 que en 1994 y 1985? Lo

que Buzenberg escribió en 1985 fue válido para 1994: "La prensa distorsionó las realidades mexicanas, exageró tendencias, hinchó el potencial de violencia y, en general, exageró la nota". (Buzenberg: 255) Muchos corresponsales destacados en un país no tienen tiempo para sumergirse profundamente en la historia y la cultura de ese país. Por si fuera poco, la prensa norteamericana está en desventaja frente a los medios de información mexicanos que, en la medida en que se están volviendo más accesibles, están dispuestos a publicar casi cualquier cosa. Esto significa que los reporteros norteamericanos deben realizar a menudo una considerable labor de filtración antes de comenzar siquiera a encontrar la verdadera historia. Sólo podemos esperar que según los periódicos norteamericanos vayan cobrando mayor conciencia de la importancia de México para Estados Unidos, le dediquen más recursos intelectuales y pensamiento estratégico. Puede llevar años entender a México. Lo ideal sería que México cambiara a tal grado que se volviera un país verdaderamente transparente. Cuando esto suceda, no habrá necesidad de tantos intérpretes tratando de colocar en su lugar las piezas que faltan, ni de tener a tantos expertos colocándolas en donde no van. La prensa norteamericana debería hacer un gran esfuerzo para no cubrir las próximas elecciones como si se tratara de las de 1994 o 1988. Debería, por un lado, caer en la cuenta de que México está cambiando y, por el otro, estudiar detenidamente su sabiduría popular. Asimismo, debería tomar distancia y dejar de incurrir en la exageración.

REPORTAJES CONSULTADOS:

Associated Press	192
Baltimore Sun	6
Bloomberg Business News	32
Boston Globe	5
Christian Science Monitor	16
Cox News Service	21
Dallas Morning News	36
Financial Times	1
Fort Worth Star Telegram	13
Houston Chronicle	16
Journal of Commerce	2
Los Angeles Times	43
McClatchy News Service	8
Miami Herald	16
New York Times	39
Orange County Register	4
Philadelphia Inquirer	2
Reuters	111
San Francisco Chronicle	8
San Francisco Examiner	5
San Antonio Express-News	20
San Diego Union-Tribune/Copley News Service	61
San Jose Mercury News	14
Scraps Howard News Service	10
Toronto Globe and Mail	11

Wall Street Journal
Washington Post

19
9

Muchos de estos artículos se archivaron al momento de llegar por el servicio de cable, por lo que las fechas que se les han asignado no necesariamente corresponden al momento de su publicación.

BIBLIOGRAFÍA

- ARRIOLA, CARLOS. *Chiapas: 1994. Los enemigos de la modernidad*. México, Miguel Ángel Porrúa, 1994.
- BEHAR, RUTH. *Translated Woman: Crossing the Border with Esperanza's Story*. Boston, Beacon Press, 1993.
- BUZENBERG, WILLIAM E. "The 1985 Mexican Elections and the U.S. Press". En *Electoral Patterns and Perspectives in Mexico*, ed. Arturo Alvarado Mendoza. Monograph Series, No. 22. San Diego, Center for U.S.-Mexican Studies, 1987, pp. 253-264.
- CAMACHO SOLÍS, MANUEL. *Cambio sin ruptura*. México, Alianza Editorial, 1994.
- GUILLEMOPIRIETO, ALMA. "Whodunnit? Will the Government's inability, or unwillingness, to solve three murders finally bring the old system down?" *The New Yorker*, 25 de septiembre, 1995, pp. 44-53.
- CASITRO APREZA, INÉS. "Octavio Paz: Democracia y gobernabilidad en México". En *La Jornada Semanal* Núm. 260, 5 de junio de 1994, México.
- GONZÁLEZ, HÉCTOR JAVIER. Editorial del 10 de julio, 1995, noticiario televisivo en "Síntesis", canal 27, TV Azteca, Tijuana.
- GONZÁLEZ CASANOVA, PABLO. *Democracy in Mexico*. Nueva York, Oxford University Press, 1970.
- HANSEN, ROGER D. *The Politics of Mexican Development*, 2a. ed., Baltimore, Johns Hopkins University Press, 1994.
- HIRALES, GUSTAVO. *El complot de Aburto: la verdad sobre la muerte de Colosio*. México, Diana, 1995.
- KRAUZE, ENRIQUE. *Por una democracia sin adjetivos*. México, Joaquín Mortiz-Planeta, 1986.
- RODRÍGUEZ, VICTORIA E. y PETER M. WARD. *Political Change in Baja California: Democracy in the Making?* San Diego, The Center for U.S.-Mexican Studies, 1994.
- ZETA (semanario). Tijuana, México. Todos los números, empezando por el del 21-31 de marzo, 1994.

Este artículo está dedicado a la memoria de Cecile Gaddis Smith (1920-1995), quien me enseñó a razonar.

NOTAS

¹ Una nota del Fort Worth Star-Telegram del 23 de agosto, 1994, cita a Gregorio Pimentel Campos, quien dice: "Aquí sólo tenemos un propósito: el del azúcar. Si no lo conseguimos, estamos dispuestos a dar la vida". Cuando cubrí las elecciones de 1988 para la entonces San Diego Union, docenas de personas me dijeron que estaban dispuestas a levantarse en armas. Pero no fue así. En 1994 conocí tan sólo a una persona que decía estar dispuesta a hacerlo. Y tenía demasiado que perder, con un empleo de maestro y con el trabajo de su esposa como principal fuente de ingresos, como para realmente considerar seriamente la posibilidad de hacerlo.

² Guillermo Prieto escribió: "Pero cómo se las arregló Othón para hacer el famoso segundo disparo, el cual atravesó el abdomen de Colosio desde la parte frontal izquierda a la parte posterior derecha, si estaba parado ligeramente detrás del candidato menos de un segundo antes de que se hiciera el primer disparo?"

³ Hansen aclaró que esto se basó parcialmente en una investigación de Wayne Cornelius y Barry Ames. 